



Julio de 2001
ISSN 0717-1552
LIBERTAD Y DESARROLLO

**SERIE INFORME
POLITICO
Nº 71**

**LAS CONEXIONES POLÍTICAS EN
EL CONFLICTO MAPUCHE**

**Nº 71 Andrés Benavente
Jorge Jaraquemada**



RESUMEN EJECUTIVO

Andrés Benavente
Jorge Jaraquemada

El desarrollo del conflicto mapuche ha ido dejando evidencias cada vez más claras de su trasfondo político. No se trata del esquema simplista como se menciona comúnmente en el sentido de que en sus acciones participan como "infiltrados" elementos extremistas cuya procedencia no se aclara. De lo que se trata es que los actores radicalizados del conflicto mapuche, fundamentalmente, la Coordinadora Arauco-Malleco, son protagonistas de un proceso rupturista que tiene su propia lógica de desarrollo y que apuntan, como objetivo no explícito, a producir situaciones de ingobernabilidad.

Más allá del discurso de reclamación de "tierras ancestrales" hay un fuerte componente ideológico que cuestiona la institucionalidad política y el modelo de desarrollo. En tal sentido el radicalismo étnico chileno no es ajeno a la fisonomía que el indigenismo radical tiene en América Latina con posterioridad a la insurrección zapatista. Esta influencia se puede eviden-

ciar hasta en las formas, como es la reciente marcha lafquenche a Concepción y su apelación a una "alianza estratégica con la sociedad civil".

Los actores del radicalismo étnico en Chile buscan instrumentalizar las carencias, problemas y demandas del pueblo mapuche en función de crear escenarios de confrontación y violencia que, más allá de sus objetivos inmediatos, atentan contra el sistema político y económico. En el desarrollo de esta estrategia han convergido con grupos extremistas tradicionales chilenos y se han insertado en los planes del indigenismo rebelde latinoamericano, recibiendo apoyos políticos de la izquierda radical, como quedó demostrado en la reciente reunión del Foro de Sao Paulo en Managua cuando se afirma que la "izquierda debe coordinar y centralizar todas las reacciones contra el neoliberalismo, provengan o no de sus propias filas", tomando en consideración que "se trata de procesos en

Cientista Político, profesor del MBA, de la Universidad Diego Portales e investigador del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

Abogado, investigador del Centro de Desarrollo e Investigación Empresarial de la Universidad Diego Portales



el plano social, claramente diferenciados de lo que es la actividad específica de las organizaciones políticas"¹.

El objetivo del presente estudio es analizar el conflicto mapuche desde la perspectiva de que en Chile se está incubando un proceso insurreccional no tradicional, donde no se plantea como objetivo la toma concreta del poder, sino transformarse en un movimiento social armado al estilo del zapatismo mexicano, con el fin de horadar la estrategia de desarrollo, provocar la ingobernabilidad y cuestionar la conducción del país. Además se pretende analizar las vinculaciones específicas de los actores mapuches radicalizados con otros actores extremistas, tanto chilenos como latinoamericanos.

El estudio comprende diversos capítulos. Primero se describe a los principales actores involucrados en Chile en las movilizaciones del radicalismo étnico, tratando de mostrar su perfil como organización. A continuación se

analizan los procesos que van desarrollándose a partir de su accionar, en la perspectiva de ir demostrando una creciente y sostenida radicalización de las posiciones y, en el caso específico de uno de los actores, la Coordinadora Arauco-Malleco, que se está en el germen de un proceso insurreccional de mayor alcance.

Luego del análisis del escenario nacional, se aborda el entorno en que se produce el proceso de radicalización del movimiento indígena contestatario. Desde la marcada influencia del proceso zapatista mexicano -en contenidos estratégicos y formas de lucha- hasta la incidencia de los grupos insurreccionales tradicionales chilenos en este proceso que tiende a subrogarlos en su antiguo protagonismo.

Por último, se plantea una cada vez más explícita influencia, en el plano ideológico, del proceso insurreccional vasco, donde sin contradirse con la influencia zapatista, algunos ideólogos llegan a plantear la conveniencia de presentar la rebelión de estos grupos radicales, concretamente la Coordinadora Arauco Malleco, como un conflicto étnico que legitima todas las formas de lucha en contra de un Estado supuestamente opresor.

¹ El Foro de Sao Paulo es una agrupación informal de diversos partidos de izquierda Latinoamericana que se reúne periódicamente en diversas ciudades de la región. También participan en él, grupos insurreccionales como es el caso de las FARC y del ELN de Colombia. Véase al respecto <http://www.asamblea.or.uy/forosp.htm>



EL PERFIL DE LOS ACTORES MAPUCHES RADICALIZADOS EN CHILE

a.- EL CONSEJO DE TODAS LAS TIERRAS

El Consejo de Todas las Tierras es una derivación de Ad Mapu, entidad que desde inicios de la década de los ochenta estaba controlada por el Partido Comunista. En 1985, sin embargo, en sus elecciones internas vence de manera estrecha la lista que representaba a la fracción Comandantes del Partido Socialista, por esos años también partidaria de la vía insurreccional. Estos últimos eran encabezados por Aucán Huilcamán. Este triunfo da inicio a un período de tensiones internas por disputas de poder.

Estas tensiones llevan en 1989 al rompimiento definitivo de Ad Mapu. El sector liderado por Huilcamán se margina y funda el Consejo de Todas las Tierras. Por ese mismo tiempo, la fracción Socialista Los Comandantes se disuelve, pero ello no afecta el liderazgo de Huilcamán quien en adelante enfatizará su independencia respecto de los partidos políticos.

Por ese tiempo dirá Huilcamán: “nos hemos lanzado a construir una fuerza propia, nos hemos estructurado, hemos dado un vuelco, le hemos dado una personalidad, hemos configurado un pensamiento ideológico basado en nuestra filosofía y en nuestra cultura”². El mismo muestra una oportuna “renovación”, pasa de ser el representante de un partido político en el movimiento indígena, a ser vocero de este nuevo movimiento que expresa plena autonomía de los partidos.

Desde el rupturismo social Huilcamán elaborará y mantendrá un fuerte discurso antipartido: "Puedo asegurar responsablemente que no tenemos relación alguna con ningún partido. Estamos trabajando por nuestras propias decisiones. Los partidos políticos, en su mayoría, han jugado un papel neutralizante para nuestro accionar"³.

Bajo su nuevo perfil de líder social, Huilcamán no sale dañado -- como sí lo será el Partido Comunista y las organizaciones extremistas de izquierda-- luego del colapso de los socialismos reales. En efecto, presenta planteamientos radicales sobre la cuestión étnica, básicamente recuperación de tierras, sin la carga ideológica del socialismo

²Mariman, José: “La Organización Mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam”, Denver, USA, 1995.

² Ibidem



tradicional, lo que le dio una mayor capacidad movilizadora. De paso, este viraje le posibilita vincularse a organizaciones indígenas internacionales y con Naciones Unidas.

El auge del Consejo estuvo en la primera mitad de la década de los noventa cuando, tras el agotamiento de Ad Mapu, encabezó varios procesos de toma de tierras, en ese entonces fundamentalmente agrícolas. En 1996, Huilcamán se fue al extranjero como funcionario de Naciones Unidas, con lo cual su imagen comenzó a declinar dentro de los sectores más radicales que advirtieron que sus posturas se fueron moderando y haciéndose más propensas a la negociación.

En 1999 el Consejo de Todas las Tierras presentó una propuesta para la solución de la cuestión mapuche. Sus puntos principales eran los siguientes:

?Derecho a la autodeterminación del pueblo mapuche, que debe expresarse en todas las políticas del Estado que los afecten en sus territorios.

?Reconocimiento constitucional del pueblo mapuche, que implica admitir la preexistencia de la nación mapuche a la conformación del Estado chileno.

?Reconocimiento de un parlamento autónomo mapuche.

?Restitución de las tierras reduccionales y ancestrales.

?Retirada de las empresas forestales del territorio mapuche.

En lo anterior, hay una combinación de factores estructurales y otros coyunturales, donde el ataque a las forestales es revestido de características sustantivas, como para legitimar e impulsar acciones directas en su contra y tratar, a la vez, de neutralizar política y comunicacionalmente la acción del Estado en cuanto pueda brindarles la protección que toda inversión privada reclama.

b.- LA IDENTIDAD TERRITORIAL LAFQUENCHE

La Identidad Territorial Lafquenche agrupa alrededor de 90 comunidades indígenas del sur de la provincia de Arauco y está liderada por el sociólogo Luis Llanquilef, quien plantea como objetivo la “recuperación” de siete “espacios territoriales” ubicados en las comunas de Arauco, Cañete, Contulmo y Tirúa. Todo esto se lograría en medio de “un proceso de reconocimiento por parte de Chile de su deuda histórica”. Tras este planteamiento, lanza una amenaza: “el pueblo mapuche está cansado de esperar una solución definitiva al caso de las tierras,



de tal forma que si el gobierno no asume una posición al respecto, las movilizaciones se agudizarán y cada comunidad verá como lo hace”⁴. También puede destacarse el liderazgo del alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur, militante del Partido Socialista.

Los llamados “Espacios Territoriales de Patrimonio Lafquenche” se articulan a partir de la Asamblea Territorial encabezada por un Coordinador Territorial, elegido entre las comunidades. Las funciones de la asamblea serían definir los objetivos del desarrollo lafquenche, buscando armonizarlos con los del resto del país, e impulsar proyectos económicos, sociales y culturales. La administración de los espacios territoriales estaría a cargo del Consejo Territorial que asumiría responsabilidades en administración urbana y rural, cultura, educación, salud, turismo, etc.

Esta estructura territorial existiría de manera paralela con la estructura del Estado chileno, lo cual equivale, en la práctica, a un dualismo institucional de innegable sello rupturista, pero sin asumir la connotación insurreccional o incluso separatista que se lee en algunos documentos de otros grupos (Coordinadora Arauco-Malleco).

A juicio de Yary Antimán la lucha lafquenche es por reconstruir su territorio ancestral, obtener un espacio de participación y conseguir que el Estado escuche las demandas expresadas en la referida propuesta de administración territorial, lo que en la práctica se traduciría en que “las propias comunidades mancomunadamente definan la organización y estructura política que según su concepción le sea funcional para sus propios propósitos y no al sistema o modelo imperante”⁵.

Con todo, el planteamiento lafquenche contiene una advertencia que perfectamente puede ser considerada una amenaza antisistémica, no ya en contra de las empresas forestales, sino en contra del Estado y la institucionalidad, cuando afirman “esperamos que con la iniciativa que estamos impulsando (reconocimiento de los territorios autónomos) se instale en Chile un diálogo constructivo que apunte a una solución global y de fondo de nuestra existencia en el territorio nacional; de lo

⁴ “Un triángulo de violencia”, reportaje de Cristián Sandoval, en “El Sur” de Concepción, del 8 de agosto de 1999.

⁵ Antimán, Yary: “Territorio mapuche y Estado, lucha constante”, en <http://www.galeon.com/pewman/konayary.html>.



contrario, estamos seguros que los conflictos no se terminarán y seguirán agudizándose”⁶.

c.- LA COORDINADORA ARAUCO-MALLECO

La Coordinadora Arauco-Malleco se forma en Tranaquepe, Provincia de Arauco, en enero de 1998. Convergen diversas agrupaciones como la Meli Witran Mapu, la Coordinadora Mapuche Metropolitana y los hogares universitarios mapuches de Concepción y de Temuco. Se trata de una entidad que tiene un perfil etéreo muy joven, donde el promedio de edad de sus componentes activos bordea los 27 años.

El objetivo de esta instancia es, al decir del abogado Aliwen Antileo, “crear una correlación de fuerzas tanto políticas como de organización al interior del Movimiento Mapuche que nos permita avanzar en lo que denominamos una Propuesta de Liberación Nacional”⁷.

El escenario de confrontación de Lumaco fue el detonante organizativo. En 1997 la Asociación Ñancuqueo inicia un proceso de movilización y de negociación simultánea con el gobierno para la adquisición del Fundo Pidenco. En medio del proceso, dos comunidades, Pílinmapu y Pichilonkoyan, se marginan y realizan una toma con una postura abiertamente confrontacional. Esto desemboca en la quema de camiones de empresas forestales, situación que para los actuales dirigentes de la Coordinadora es “un hito importante para el Movimiento Mapuche, puesto que demuestra que se había desgastado el proyecto de la CONADI y de aquellas organizaciones mapuches que, por la vía de la transferencia tecnológica, los subsidios de tierras, creían factible dar solución global a nuestros problemas”. En otras palabras, los incidentes de Lumaco son el inicio de un comportamiento radicalizado y violentista que pasará a ser persistente y sistemático en las movilizaciones de este grupo.

Es una agrupación con liderazgos variados sin que exista una jerarquía explícita entre ellos. Sus voceros habituales son José Huenchunao de Arauco, Víctor Ancalaf de Collipulli y Pascual Pichún de Traiguén. En Santiago reside el abogado Aliwen Antileo, ideólogo del movimiento. Ancalaf explicará este rasgo señalando que “la fortaleza

⁶ Identidad Territorial Lafquenche de la Provincia de Arauco: “De la deuda histórica nacional al reconocimiento de nuestros derechos territoriales”, Tirúa 1999.

⁷ Esta cita y las que siguen han sido tomadas de una entrevista que dio Aliwen Antileo, dirigente de la Coordinadora Arauco-Malleco al periódico “El Rodriguista”, del Movimiento Manuel Rodríguez y reproducida con el título: “Las forestales tendrán que irse de nuestros territorios”, en <http://pages.whowhere.com/politics/saranwako/aliwn.html>.



de nuestro movimiento no se encuentra en determinadas personas, sino en la capacidad que a través de la lucha han ido adquiriendo nuestras comunidades, sus miembros y sus dirigentes tradicionales como son los lonkos. Son ellos los que han asumido la conducción de este proceso de lucha y mi función sólo es ser werken, es decir, dar a conocer a otras comunidades y a la opinión pública los planteamientos e inquietudes de nuestros lonkos"⁸.

Con este tipo de organización se está emulando al zapatismo mexicano, donde se insiste en una dirección colectiva radicada en las distintas comunidades originarias, de las cuales deriva un consejo de comandantes que opera en la clandestinidad y del que el subcomandante Marcos sería sólo el vocero.

Un primer rasgo de esta agrupación es que se trata de una entidad que combina la elaboración de una "teoría" radical, que se expresa en su objetivo de "liberación nacional" que supone un enfrentamiento con la institucionalidad, con una práctica política rupturista a través de movilizaciones, desbordes de la legalidad y hostigamiento a empresas bajo la consigna de "recuperación del territorio". Antileo lo grafica al indicar que la consigna de la Coordinadora es la discusión al calor de la lucha y en comunidades en conflicto.

Un segundo rasgo es que en sus planteamientos y sus acciones combinan tres elementos: la invocación a las autoridades tradicionales de los mapuches, como son los lonkos; la consideración a las formas organizativas que se dan las comunidades mapuches; y lo que es el aporte propio de la Coordinadora: dotar a las comunidades de una organización de carácter político. Con estos componentes, dice Antileo, se puede operacionalizar el proyecto de liberación.

Un tercer rasgo es la explicitación de los elementos que los diferencian de otros grupos radicales del sector mapuche: proclaman autonomía política, dentro de su perfil extremista, y con ello se confiesan como el grupo más intransigente y que usa formas de lucha violenta.

Sus relaciones con los otros grupos del radicalismo étnico no son buenas. Si bien no hay enfrentamiento, existen descalificaciones. La Coordinadora, aunque sin explicitarlo necesariamente, reclama para sí ser el único referente realmente insurreccional que existe dentro del movimiento mapuche. Los dirigentes de la Coordinadora sostienen

⁸ Entrevista a Víctor Ancalaf: "No olviden: por diez mapuches que caen, otros diez se levantan", en "El Siglo", 28 de abril de 2000.



que si bien el Consejo inició sus acciones con tomas de tierras, posteriormente optó por una salida institucional al problema mapuche.

Pese a su definición rupturista, a nuestro juicio claramente insurreccional, sus dirigentes procuran dejar muy en claro que no son herederos de las organizaciones extremistas de la izquierda tradicional chilena. Pedro Cayuqueo es explícito al decir: "Las malas experiencias acumuladas durante años de trabajar con partidos políticos de izquierda, incluida la izquierda armada o revolucionaria en décadas pasadas, nos ha demostrado a las nuevas generaciones de mapuches que la lucha por nuestra liberación como pueblo debe ser conducida por nosotros mismos"⁹. Claro está que, de paso, admite que en el pasado hubo vinculación con grupos extremistas clásicos, como bien pudo ser, en los inicios de los noventa, el MIR Ejército Guerrillero de los Pobres.

Su perfil rupturista al cual nos referiremos a continuación, queda bien definido en un comunicado de julio de 1999, donde se explicita su voluntad antisistémica, que va más allá de su confrontación con las empresas forestales. Se plantea el doble objetivo de las movilizaciones: "recuperaciones de tierras" y "reconstrucción de la nación mapuche". En ello, el Estado chileno es considerado más como un estorbo que como una instancia receptora y resolutoria de demandas. Lo dicen así: "Consideramos que no es posible bajo la actual legalidad e institucionalidad obtener avances sustantivos en esta materia, tanto de parte del gobierno como de los tribunales de justicia, los cuales adolecen de la imparcialidad requerida en estos casos, cediendo, por lo general, ante las presiones que ejercen los grupos económicos que controlan el país"¹⁰.

Este mismo perfil rupturista queda explicitado en las afirmaciones de Antileo cuando sostiene que la Coordinadora plantea la autonomía del movimiento mapuche como condición imprescindible para avanzar "por lo tanto, no participamos en partidos políticos ni en elecciones. En segundo lugar, nosotros no respetamos la institucionalidad chilena porque es opresora"¹¹.

Un rasgo definitorio y no reconocido de la Coordinadora es que su conducción estratégica responde más bien a criterios urbanos y

⁹ Colectivo Flores Magón: "La izquierda Revolucionaria y los pueblos indígenas: lecciones de una muerte anunciada", en Proyecto de Documentación Ñuke Mapu, tomado de <http://www.soc.uu.se/mapuche>

¹⁰ Coordinadora Arauco-Malleco: "Comunicado Público", de fecha 27 de julio de 1999, véase en <http://pages.whowhere.com/politics/saranwako/com270799.html>.

¹¹ Entrevista a Aliwen Antileo en "El Rodriguista" de marzo de 2000.



más ideológicos que a las comunidades rurales. De hecho, una de las organizaciones claves que contribuye a formarlas es Witran Mapu, de donde proviene Aliwen Antileo. La invocación al mando de las comunidades hay que entenderlo más bien como la explicitación de una voluntad de aproximación al zapatismo y a la necesidad comunicacional de invocar lo ancestral para llegar mejor a las comunidades. Con todo, este último criterio ha ido relativizándose en los últimos años, pues se sostiene que "El proceso de lucha que hoy desarrollan las comunidades requiere de un nivel de compromiso mayor y sólo quienes estén dispuestos a pagar el alto costo que dicha tarea conlleva podrán ser reconocidos como verdaderos líderes y voceros de la lucha de nuestro pueblo"¹². En otras palabras se introduce una suerte de "legitimidad revolucionaria" en la validación de los liderazgos comunitarios.

En Santiago, por último, la Coordinadora tiene un grupo de apoyo, denominado Resistencia Mapuche, conformado por estudiantes universitarios mapuches que alimentan la página web de la entidad en internet.

¹² Coordinadora Arauco Malleco: "Hacia la Conformación de un Movimiento Mapuche Autónomo", Arauco, marzo de 1999, en <http://www.soc.uu.se/mapuche>



PLANTEAMIENTOS INSURRECCIONALES EN ACTORES MAPUCHES

a.- LA AUTONOMÍA TERRITORIAL

El tema de la autonomía territorial ha estado presente desde hace ya varios años en los actores mapuches radicales. Lo que ha ido variando ha sido tanto la forma en que ello se ha planteado, como el objetivo último que se persigue con el planteamiento de esta demanda.

Es aquí donde se ha pasado --sin que de ello se tenga un cabal conocimiento público-- desde las llamadas "recuperaciones de tierras ancestrales", que se visibilizan en cuanto método a través de las usurpaciones de predios agrícolas y forestales en las Regiones Octava y Novena principalmente, hacia el planteamiento de una propuesta autonómica frente al Estado.

Un ya lejano indicador de esta pretensión se dio en 1992, año de conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, cuando la dirigente del Consejo de Todas las Tierras, Ana Llao Llao señaló en una entrevista concedida a una publicación canadiense: "No podemos quedarnos en la lucha reivindicativa, en la lucha de la tierra, de nuestra cultura, sino que tenemos que ir más allá, tenemos que pasar a la autonomía de nuestro pueblo, a nuestra autodeterminación territorial y económica, pidiéndole un porcentaje al Estado chileno, que tiene una deuda histórica con nosotros"¹³.

En 1996, el dirigente de la agrupación Ad Mapu, Domingo Marileo, a la vez miembro del Comité Central del Partido Comunista, proponía la autonomía territorial para los mapuches, pero entendida como una "forma de organizarse para un mejor desarrollo dentro del propio Estado Nacional". Esto equivale al control de un territorio sin que ello signifique un rompimiento con el Estado. Esta propuesta es complementada por otra en que se plantea una cuota de representación de los mapuches en el parlamento de manera proporcional al número de su población, "como una forma de asegurar que se produzcan cambios legislativos favorables a los mapuches"¹⁴.

¹³ Llao Llao, Ana: "Indígenas mapuches en busca de autonomía", entrevista en revista Alai N°155, Montreal, junio de 1992.

¹⁴ Entrevista a Domingo Marileo, en "El Siglo", del 21 al 27 de julio de 1996.



También desde los inicios de la década pasada, el Centro de Estudios y Documentación Mapuche, Liwen, núcleo intelectual de los sectores más radicales, con domicilio en Temuco, planteaba su postura frente al tema de la autonomía en términos más categóricos que el dirigente comunista. Liwen aspiraba por ese entonces a un Estatuto de Autonomía Regional que fuera promulgado como ley por el Estado y que era definido como "un instrumento jurídico-político que, junto con establecer una autonomía para la región, precise sus alcances así como las competencias de las instituciones autónomas regionales"¹⁵. En la región, además, se establecería una Asamblea Regional Autónoma elegida por votación directa por todos sus habitantes, fuesen o no mapuches.

Esta postura, aunque más precisa que la de Marileo, sigue compatibilizándose con la vigencia del Estado. Aunque estas propuestas iniciales se irán radicalizando. Lo singular, en todo caso, es que señala la necesidad de "construir una fuerza política y social que posibilite el cambio", una fuerza política autónoma "independiente política e ideológicamente de los partidos políticos chilenos"¹⁶. De alguna forma y con un sentido mucho más abiertamente rupturista, esta idea será tomada años más tarde por la Coordinadora Arauco Malleco.

La idea de reivindicación territorial no sólo se irá radicalizando sino que también irá asumiendo contornos insurreccionales, tanto en algunos análisis como en la propuesta estratégica de la Coordinadora. En efecto, para José Marimán, intelectual mapuche residente en Denver, EE.UU., quien lidera el proceso de articulación de una plataforma conceptual de la señalada radicalización, lo que se vive en Chile con el pueblo mapuche es "un conflicto nacionalitario" (sic), lo que le permite hacer una analogía con el escenario vasco, que considera al efecto "muy ilustrativo", correspondiéndole al llamado "movimiento mapuche" dar un "salto cualitativo de la demanda de minoría a la demanda nacionalitaria". Dicho más claramente por él mismo: "Los albores del siglo XXI imponen un nuevo reto al movimiento mapuche: el paso de un movimiento campesino de carácter étnico, centrado en la tierra y basado en las reducciones, a un movimiento nacional, capaz de integrar a los diversos sectores sociales que conforman hoy día el pueblo mapuche y centrado en el territorio propio"¹⁷.

¹⁵ Véase, Marimán, José: "Movimiento Mapuche y Propuestas de Autonomía en la Década post dictadura", Denver, USA, 1997, tomado de <http://linux.soc.uu/se>

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Véase, Marimán, José: "El conflicto nacionalitario mapuche y sus perspectivas de desarrollo en Chile. El caso mapuche", Denver, USA, mayo del 2000, tomado de <http://7webs.demasiado.com:800/arauco-malleko/documento.htm>



El grupo Resistencia Mapuche (conformado por "estudiantes universitarios mapuches comprometidos por la lucha emprendida por las comunidades en conflicto" que mantienen en Internet una página web de apoyo a la Coordinadora Arauco Malleco) indica que el objetivo estratégico es "la liberación de nuestro pueblo oprimido y explotado por el Estado chileno", con lo cual asumen implícitamente el planteamiento de autonomía en términos de confrontación y de ruptura. Añaden que, sin embargo, el objetivo táctico de ahora es "la necesidad de reconstruir una fuerza social mapuche para alterar las condiciones históricas actuales que son enormemente desfavorables, para que permitan a futuro la instalación de un proceso de liberación nacional"¹⁸.

Agregan que hoy no es posible plantearse la autonomía con un movimiento mapuche desarticulado social y políticamente. Por ello es que la Coordinadora, con sus usurpaciones de tierras, con el empleo de la violencia y con sus expresiones de germen de enfrentamiento con las fuerzas policiales que representan al Estado, está indicando un pleno desarrollo del objetivo táctico de acumulación de fuerzas.

Otra organización mapuche urbana que sirve de caja de resonancia a los objetivos de la Coordinadora es Net Mapu, definida como "organización virtual de profesionales mapuches interesados en la problemática de su pueblo" y que apoyan sus "legítimas aspiraciones territoriales, su autodeterminación y su derecho a la autonomía cultural, territorial y política"¹⁹.

En suma, lo que comenzó como una suerte de reivindicación de autonomía dentro de los límites del Estado y de la institucionalidad, ha derivado en el rápido curso de los últimos años a planteamientos abiertamente insurreccionales, donde no faltan las invocaciones, por la vía analógica, a la insurgencia del país Vasco.

b.- LA RECUPERACIÓN DE TIERRAS COMO MÉTODO ANTISISTÉMICO: EL USO DE LA VIOLENCIA

Tampoco es novedoso el recurso a la metodología de la "recuperación de tierras". Existen antecedentes en los inicios del gobierno de Salvador Allende, cuando el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, a través de su brazo campesino, Movimiento Campesino Revolucionario, lanzó una campaña de usurpaciones agrícolas en la Provincia de Cautín en enero de 1971.

¹⁸ Véase "Resistencia Mapuche" en Página Alternativa de la Coordinadora Arauco-Malleko, en http://webs.demasiado.com/arauko_malleko

¹⁹ Véase Net Mapu: <http://www.mapuche.cl>



En los inicios de los gobiernos de la Concertación nuevamente este tipo de hechos volvió a tener visibilidad, siendo entonces su principal protagonista el Consejo de Todas las Tierras. Aquí el objetivo inmediato era presionar al gobierno para que adquiriese o expropiase las tierras usurpadas y las entregase a las comunidades involucradas en las tomas. Pese a la ilegalidad del método empleado, éste era una forma de presión para empujar al gobierno y a los particulares afectados a negociar.

Será con la Coordinadora Arauco Malleco que este accionar adquirirá un carácter claramente rupturista con el sistema, donde el hecho físico de la usurpación no es sino un objetivo táctico inserto en un propósito insurreccional de mayor alcance. En efecto, la Coordinadora asume el tema de la autonomía territorial en términos confrontacionales, pero teniendo en claro que no es una cuestión próxima en el tiempo, por lo que se fijan objetivos intermedios como son las "recuperaciones de tierras" que apuntan no sólo a la reivindicación de tierras estimadas ancestrales, sino a establecer una suerte de "control territorial".

Aliwen Antileo, entrevistado por el periódico "Rodriguista" del Movimiento Manuel Rodríguez, precisa mejor esta formulación estratégica. La "reconstrucción" del territorio mapuche tiene como "eje y motor" la recuperación de las tierras, puesto que "a través de ellas se irán recuperando los espacios territoriales históricos y se fortalecerá la identidad territorial mapuche". Lo anterior, en lo que pueden converger además los objetivos de otras organizaciones radicales, como el Consejo de Todas las Tierras, adquiere su real dimensión cuando Antileo señala los alcances que ese proceso tiene para la Coordinadora, dado que ello pasa "por la elaboración de un proyecto político-ideológico" que recoja la cosmovisión, cultura e historia mapuche y para lo cual "se hace necesario desarrollar un movimiento con características autónomas y una práctica política de enfrentamiento con el sistema de dominación que nos impone el Estado chileno"²⁰.

En 1999, en un comunicado público, la Coordinadora precisa con absoluta claridad que las usurpaciones de predios forestales no son sino una expresión actual de una estrategia rupturista de largo aliento. Dicen que "de las cenizas de los camiones de la Forestal Bosques Arauco quemados en Pichiloncoyan ha comenzado a surgir un movimiento autónomo que se plantea directamente la confrontación con el

²⁰ Véase, entrevista a Aliwen Antileo, en "El Rodriguista", diciembre de 1999, y reproducido en <http://webs.demasiado.com:8080/arauko-malleco/entrevista.htm>



Estado chileno y que tiene como eje central de sus demandas la restitución de las tierras usurpadas" o más categóricamente aún "en el substrato de los conflictos por las recuperaciones de tierras que hoy estallan en el territorio mapuche se vislumbra una nueva posición estratégica de la lucha frente al Estado"²¹.

La Coordinadora Arauco-Malleco no se plantea, entonces, realizar acciones de hostigamiento y usurpaciones a las empresas forestales, como medio de presión para que entreguen los predios, o al gobierno para que negocie su precio y forma de adquisición. Este predicamento sería actuar dentro de la institucionalidad, cuestión que no es aceptada por este actor bajo ninguna circunstancia.

Más allá de este actor radicalizado, en el planteamiento general del sector mapuche movilizado en las tomas de fundos y en los grupos intelectuales que los respaldan o justifican, también está vigente el argumentario de presentar a las empresas forestales como las causantes de severos daños sociales a las comunidades indígenas, como si su pobreza y marginalidad fuese tan sólo cuestión de estos últimos años.

En un estudio académico se señala al efecto que "no se trata de una pobreza inherente, congénita a la sociedad mapuche, sino de una pobreza causada por una disminución progresiva de los recursos y derivada de relaciones desiguales con la sociedad mayor". En tal contexto el Estado ha impulsado una política de expansión forestal que "ha beneficiado a grandes empresas, mientras que las comunidades mapuches han visto deteriorarse aún más sus muy reducidos recursos de subsistencia, la erosión de los suelos y la desaparición de vínculos económicos con las propiedades no indígenas colindantes"²².

El Consejo de Todas las Tierras --en un informe que envía a Naciones Unidas-- también se hace parte de este tipo de acusaciones: "Los capitales extranjeros penetraron los sectores productivos que existían, entre ellos el rubro forestal, produciéndose así un doble fenómeno en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, de los bosques y de las empresas. Primero, se produjo el traspaso de empresas estatales al sector privado nacional y transnacional. Segundo, se produ-

²¹ Coordinadora Arauco-Malleco: "Hacia la conformación de un Movimiento Mapuche Autónomo", Arauco, marzo de 1999, en Proyecto de Documentación Ñuke Mapu, en <http://www.soc.uu.se/mapuche>

²² Vergara Jorge Iván; Aravena, Andrea; Correa Martín y Molina Raúl: "Las tierras de la ira. Los sucesos de Traiguén y los conflictos entre comunidades mapuches, empresas forestales y Estado", en Revista Praxis, n. 1, 1999.



ce una transferencia de bosques y plantas industriales del sector privado al capital transnacional”²³.

En este mismo sentido se pronuncia José Aylwin, especialista en la problemática social mapuche, para quien las prácticas forestales han destruido el bosque nativo para la explotación de astillas y han practicado la tala rasa para la plantación de especies de rápido crecimiento, todo lo cual ha generado impactos ambientales, tales como la erosión del suelo, la degradación y disminución de fuentes de agua, y la significativa reducción de la flora y fauna con la que la cultura mapuche se ha relacionado desde antiguo: "todo lo anterior ha incidido en el empobrecimiento material y cultural de las comunidades mapuches y en la migración de sus integrantes hacia los centros urbanos"²⁴.

Por último, en otro estudio de esta naturaleza, se afirma que "las empresas forestales aparecen como un símbolo dominante del modelo neoliberal, sus millones de dólares ha sido uno de los suministros básicos para la reproducción del sistema"²⁵.

c.- LA ACEPTACIÓN DE UN COMPONENTE MILITAR EN SU ESTRATEGIA

Los planteamientos rupturistas de la Coordinadora Arauco-Malleco admiten de manera explícita un componente militar en su estrategia. Ello se evidencia no sólo en declaraciones de prensa del vocero Víctor Ancalaf, además uno de los protagonistas principales de los hechos de violencia en las usurpaciones de la provincia de Malleco, sino en el diseño estratégico, que con gran claridad, formula el ideólogo Aliwen Antileo. Este postula en sus diversos escritos y entrevistas que es necesario que el movimiento mapuche radicalizado, con la Coordinadora Arauco-Malleco a la cabeza, debe asumir la tarea de llevar a cabo "una lucha de liberación". En función de ello es que se señala la necesidad de "crear una correlación de fuerzas que se exprese en lo social, político, cultural, económico y militar".

²³ "Empresas Forestales y la Transnacionalización de las tierras mapuches", Informe del Consejo de Todas las Tierras a Naciones Unidas acerca de los derechos humanos de los mapuches violados por las empresas forestales, 1999.

²⁴ Aylwin, José: "Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas", en Revista Perspectivas, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, Volumen 3, n.2. del 2000.

²⁵ Foerster, Rolf y Lavanchy, Javier: "La Problemática Mapuche", Investigación del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.



A mayor abundamiento y aludiendo claramente al factor militar agrega: "Si a futuro no se producen los cambios necesarios respecto de un Estado que nosotros denominamos opresor tendrá lugar necesariamente una etapa de Liberación Nacional y esto es en el plano político, cultural, económico y también en el plano militar"²⁶. Claramente queda establecido que no son las usurpaciones u hostigamientos a las empresas forestales y agrícolas el escenario definitivo en que se dará tal enfrentamiento, sino que éste será en contra del Estado y de su sistema institucional.

Es interesante profundizar en la mencionada entrevista para caracterizar mejor el perfil subversivo de la Coordinadora Arauco-Malleco. Antileo señala que la postura de la entidad marca un rompimiento con las prácticas que el movimiento mapuche venía siguiendo para dejar de poner el énfasis en las movilizaciones de presión y colocarlo en las movilizaciones de confrontación: "consideramos que era necesario dar un salto cualitativo a nuestra lucha, porque las condiciones estaban para darlo. Teníamos la impresión de que el movimiento se estaba entrapando en una actitud un tanto seguidista de lo que eran las políticas del Estado chileno. En específico lo que representaban las políticas de la CONADI en las cuales alrededor del 90% del movimiento mapuche estaba embarcado".

Declara que las usurpaciones de tierras apuntan a crear Zonas Territoriales de Control Mapuche, donde "la idea es que nosotros podamos ejercer poder en esas zonas o territorios". Lo anterior va estrechamente ligado al objetivo de "avanzar en lo que nosotros denominamos Propuesta de Liberación Nacional". En la confrontación con el sistema institucional propician establecer convergencias y alianzas con otros sectores igualmente antisistémicos, llegando así a la configuración de un polo insurreccional socialmente amplio. Escribe Antileo al respecto: "en dicho proceso nos iremos encontrando sectorialmente, territorialmente, regionalmente y nacionalmente con aquellos sectores que luchan en la sociedad chilena y que propugnan ideas democráticas, progresistas y revolucionarias". Por último, en algo más concreto y cotidiano, en el nivel de los enfrentamientos constantes con las fuerzas policiales donde aparecen numerosos encapuchados, Antileo reconoce esto como una "legítima forma de lucha", por cuanto "cuando

²⁶ Entrevista de Aliwen Antileo, dirigente de la Coordinadora Arauco-Malleco, al periódico "El Rodriguista" del 8 de abril de 1999, reproducida con el título: "Las forestales tendrán que irse de nuestros territorios", en <http://pages.whowhere.com/politics/saranwako/aliwn.html>



no se pelea encapuchado el destino es la cárcel y eso nosotros lo tenemos muy claro"²⁷.

Con esta confesión, se echa por tierra aquella afirmación de que los mapuches pelean dando la cara, como lo sostuvo el dirigente del Consejo de Todas las Tierras Aucán Huilcamán.

Claramente la Coordinadora no está por involucrarse en los procesos negociadores ni tampoco para participar en las "mesas de diálogo" que convoca el gobierno. No es la búsqueda de soluciones para problemas sociales concretos lo que le interesa, pues la agudización de aquéllos es funcional al potenciamiento y multiplicación de los conflictos.

La propuesta que la Coordinadora puede elaborar tiene otra dirección, como lo apunta el dirigente José Huenchunao cuando dice que "nosotros no vamos a plantear propuestas al gobierno", sino a "las organizaciones sociales y políticas que comprenden nuestro problema y que también sufren, en alguna medida, los mismos problemas, por que finalmente, el enemigo nuestro es también el enemigo de otros y con esos otros hay que ir viendo por donde tenemos salida"²⁸.

En fin, Aliwen Antileo señala que la Coordinadora está en una fase de "acumulación de fuerza", término heredado de la vieja tradición insurreccional leninista y que en ella convergen dos líneas estratégicas. La primera es "una resistencia firme y decidida al modelo neoliberal", que apunta especialmente contra "los procesos de inversión transnacional liderados por empresas forestales, energéticas y turísticas". La segunda es la construcción y ampliación de una fuerza propia, donde es vital la rearticulación de las comunidades mapuches en función de alcanzar "mayores grados de organización en la ocupación y control de espacios territoriales cada vez más amplios"²⁹.

En esta fase, Antileo admite que se desarrollan medidas de seguridad "los métodos conspirativos, el trabajo de contrainteligencia y todas aquellas tareas que nos permiten seguir acumulando fuerzas"³⁰. En una perspectiva insurreccional la duración de esta fase no está

²⁷ Todas las referencias a las expresiones de Antileo han sido tomadas de la entrevista citada a "El Rodriguista del 9 de abril de 1999.

²⁸ Entrevista a José Huenchunao, a la Revista Surda, Concepción, septiembre-octubre de 1999, reproducida con el título "Mientras haya un mapuche consciente, va a ser un problema para el enemigo", por <http://webs.demasiado.com:8080/arauko-malleko/entrevista>.

²⁹ Entrevista a Aliwen Antileo a "El Rodriguista" de diciembre de 1999 y reproducido con el título "Conversaciones en torno a las movilizaciones del pueblo mapuche", por <http://webs.demasiado.com:8080/arauko-malleko/entrevista>.

³⁰ Ibidem



condicionada por urgencias temporales, como lo reconocerá este mismo personaje en una entrevista al periódico virtual "El Mostrador", donde afirma que "estamos hablando de un plazo de hasta ocho años, no de mañana o dos años más"³¹.

d.- LA ACEPTACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE LUCHA

En el denominado movimiento mapuche existe una variedad de actores y en el desarrollo de los conflictos se emplean también una variedad de formas de lucha: movilizaciones como medio de presión, tomas de predios para forzar al Estado a negociar con los propietarios y adquirirlos para entregárselos a las comunidades y movilizaciones rupturistas que apuntan a un escenario futuro de confrontación abierta con el propio Estado.

El grupo Ad Mapu, de figuración en la década de los ochenta, vinculado al Partido Comunista, fue progresivamente desapareciendo de la escena, tensionado entre otros factores por los problemas del propio Partido Comunista. Una de sus principales figuras, José Santos Millao, actualmente es consejero de la CONADI y se encuentra alejado de su primitiva colectividad política.

El Consejo de Todas las Tierras también tiene influencia política. En sus inicios claramente sus dirigentes estaban comprometidos con los sectores más radicales e incluso insurreccionales del Partido Socialista, como lo era en los ochenta el llamado Partido Socialista Los Comandantes, del cual proviene Aucán Huilcamán. Posteriormente, tras tener una irrupción movilizadora radical en los inicios de los noventa, ha ido asumiendo un perfil negociador, en la medida en que el mencionado líder ha ido adquiriendo connotación internacional, especialmente como consultor de Naciones Unidas en la problemática de los pueblos indígenas.

La Identidad Territorial Lafquenche --sin tener vinculaciones orgánicas con determinados partidos-- tiene dirigentes que sí pertenecen a partidos políticos, entre ellos el alcalde de Tirúa, perteneciente al Partido Socialista.

La Coordinadora Arauco Malleco exhibe de manera explícita su desvinculación con los partidos de la izquierda tradicional y conforma de manera genuina un polo insurreccional. El dirigente Pedro Cayuqueo señala que "hace mucho tiempo que el Partido Socialista ha cam-

³¹ Entrevista a Aliwen Antileo en "El Mostrador", 3 de marzo de 2000



biado sus valores. La herencia del Che Guevara y de Salvador Allende no es más que un viejo recuerdo. El movimiento socialista se ha olvidado de su historia y de sus raíces. Frente al neoliberalismo, el Partido Socialista es bastante poco serio, se ha transformado en un partido socialdemócrata. En cuanto al Partido Comunista, este se encuentra en una dinámica de mea-culpa. Desde la caída del Muro se vienen preguntando dónde se equivocaron en vez de enfrentar los desafíos de una sociedad contemporánea"³².

Es probable que en su gestación se haya plasmado el propósito del MIR Ejército Guerrillero de los Pobres de crear un movimiento mapuche revolucionario y es posible también que de ella formen parte algunos miembros de aquella fracción mirista, lo que no debe prestarse a confusión: no es la reencarnación del MIR en la zona mapuche. De serlo sería algo frágil y precisamente esto es lo que no singulariza a la Coordinadora.

Como bien lo dice Cayuqueo, "tras los acontecimientos de Chiapas, la izquierda sudamericana ha empezado a cambiar de esquema". De tal manera que el germen insurreccional que muestra la Coordinadora no hay que entenderlo como la resurrección de los actores subversivos clásicos que han derivado de la izquierda chilena, sino como la conformación, bajo la inspiración zapatista y reforzado con los esquemas movilizadores del indigenismo ecuatoriano, de un movimiento social armado. No hacerlo es simplemente caer en el enfoque simplista de plantearse un fenómeno de "infiltración" que podría terminar con la identificación y detención de los infiltrados. A nuestro juicio, estamos ante un problema de mayor envergadura.

La Coordinadora tampoco busca negociar con los otros movimientos mapuches radicalizados para formar una especie de frente único. Por el contrario, en el desarrollo mismo de las acciones y en la agudización del conflicto busca imponer su hegemonía. Considera que las otras organizaciones responden a "una práctica de hacer política dentro del marco de la dominación, es decir, en los estrechos márgenes que el enemigo y su 'estado de derecho' le conceden a nuestro pueblo"³³. Por lo tanto, "no están dadas las condiciones para trabajar la unidad" con tales organizaciones a las que se les acusa, además,

³² Entrevista a Pedro Cayuqueo en el diario suizo "Le courrier" el 28 de abril de 1999 y reproducida en http://webs.demasiado.com:8080/arauko_malleko/entrevista

³³ Entrevista a Aliwen Antileo a "El Rodriguista" de diciembre de 1999 y reproducido con el título "Conversaciones en torno a las movilizaciones del pueblo mapuche", por <http://webs.demasiado.com:8080/arauko-malleko/entrevista>.



de no ser representativas de las comunidades y de instrumentalizar los conflictos para lograr figuración política.

La construcción de esa hegemonía se logra desde la base y en torno a un "proyecto político de liberación". Es decir, se trata de penetrar, conflictuar, movilizar y agregar apoyos en las comunidades mapuches, la mayoría de las cuales permanecen al margen de los conflictos. Es aquí, siguiendo el modelo zapatista, donde buscan expandirse "en un marco de superación ideológica y política que rompa con la institucionalidad del Estado"³⁴.

Es la Coordinadora la que de manera explícita acepta el uso de la violencia como forma de lucha. Eso ocurre cuando Aliwen Antileo indica que no creen en la justicia chilena y, por lo tanto, "las comunidades en conflicto deben generar sus propios mecanismos para defenderse y para controlar sus espacios territoriales"³⁵.

También ocurre cuando el dirigente Víctor Ancalaf responde a una interrogante periodística sobre la ausencia de armas en las actuales movilizaciones: "todavía no es necesario", dejando la puerta abierta a que sí puedan ser empleadas y ello podría ocurrir "cuando los loncos decidan, ahí lo vamos hacer, eso todavía no se ha dado"³⁶.

Esto mismo ocurre, por último, cuando es la propia Coordinadora la que se define como insurreccional en sus movilizaciones al decir en un comunicado que "la imagen que reflejan las comunidades que hoy se levantan posee un carácter insurreccional"³⁷, llegando a compararse con la "Intifada" palestina.

El Consejo de Todas las Tierras, en cambio, se queda en las movilizaciones tras las "recuperaciones" de tierra y la demanda de una autonomía relacionada con el reconocimiento de derechos políticos dentro del Estado chileno. Su vocero Aucán Huilcamán señala, por ejemplo, que ellos no están por transformar el conflicto mapuche en un escenario similar al de Chiapas: "creo que ambas situaciones no son comparables. La geografía es distinta, el nivel de organización también es diferente"³⁸. Claro está que no es un rechazo valórico sino pragmá-

³⁴ Ibidem

³⁵ Entrevista a Aliwen Antileo en "El Siglo", del 3 al 9 de marzo de 2000.

³⁶ "Malleco podría convertirse en un nuevo Chiapas", entrevista a Víctor Ancalaf en el Diario Austral del 16 de mayo del 2000.

³⁷ Coordinadora Arauco-Malleco: "Hacia la conformación de un Movimiento Mapuche Autónomo", documento citado.

³⁸ Entrevista a Aucán Huilcamán en "El Mercurio" del 14 de marzo de 1999



tico, pero por lo menos en este nivel el Consejo busca establecer una diferencial con la Coordinadora Arauco-Malleco.



EL ZAPATISMO COMO REFERENTE DE LA RADICALIZACIÓN INDÍGENA CHILENA

a.- PERSISTENCIA Y RECAMBIO EN LOS EJES SUBVERSIVOS

El radicalismo étnico, en el cual se inscriben los actores de movilizaciones y acciones violentas promovidas en el Chile de los últimos años, es un proceso de alcance continental que parte teniendo visibilidad política y comunicacional en 1992 con la coyuntura de la celebración del Quinto Aniversario del Descubrimiento de América y que ha entrado en una fase expansiva con posterioridad a la insurrección zapatista en la zona de Chiapas en el sur mexicano, donde la radicalidad de los planteamientos y de las acciones se ha articulado en torno de demandas y cuestionamientos sociales específicos y ha consolidado organizaciones políticas y sociales que plantean reivindicaciones rupturistas contra el sistema institucional y los modelos económicos que, con diferentes matices e intensidades, tienen al mercado como principal asignador de recursos.

De otra parte, está claro que los procesos insurreccionales en América Latina nunca han estado definitivamente superados como fenómeno, aun cuando las expresiones rebeldes centroamericanas de los años ochenta se han transformado --luego de procesos de negociación-- en actores políticos sistémicos. Colombia es, en todo caso, un buen ejemplo de cómo en otros escenarios la insurrección violenta y tradicional sigue vigente. Con todo, lo sustantivo es que en otros casos los procesos antisistémicos sólo han experimentado una transformación, asumiendo nuevas estrategias, nuevos discursos y con nuevos actores protagónicos. Es el caso del indigenismo radical que comienza a manifestarse en América Latina y ciertamente en Chile a partir de la rebelión zapatista en Chiapas.

Parece evidente que con el colapso del socialismo real, la desintegración de la Unión Soviética y la repercusión de estos procesos en Cuba, la situación de los movimientos insurreccionales clásicos en América Latina tuvo variaciones significativas, alterándose a lo menos dos variables importantes: los flujos de financiamiento y el soporte político-ideológico de sus proyectos. Paralelamente se daba en el ámbito regional un proceso de expansión y afirmación de los sistemas democráticos, produciéndose un proceso de valoración de la democracia en la sociedad civil y en los actores políticos, incluso en sectores que antes tenían una visión despectiva y utilitaria de ella. La alternancia en el poder en



Nicaragua con la entrega del gobierno por parte de los sandinistas es un buen ejemplo para ese escenario.

En este contexto se produce la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, que con su discurso reivindicativo de la problemática indígena se hace visible en los mismos momentos en que ese país se incorporaba al NAFTA, en medio de un proceso de apertura económica y política. Chiapas plantea, entonces, un nuevo escenario para los grupos rebeldes. En lo ideológico no se hace tan visible la fundamentación socialista que determina como objetivo la construcción de un determinado modelo. Por el contrario, el sustento es más bien coyuntural: superar las desigualdades socioeconómicas y las exclusiones políticas. Ya no se convoca al proletariado como clase privilegiada, sino a los pobres en general y en el caso mexicano y de los grupos que se inspirarán en él a los indígenas de manera especial.

b. NUEVA LECTURA DE LA REALIDAD SOCIAL Y EL SELLO DE MOVIMIENTO SOCIAL ARMADO

Uno de los rasgos más notorios en este tipo de actores es el énfasis en lo social. Tanto es así que estos grupos se presentan como desinteresados en la conquista del poder de manera directa (zapatistas, Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los movimientos indígenas ecuatorianos y nuestros propios grupos del indigenismo radical), pero esto no puede ocultar su rasgo rupturista y confrontacional. La demanda de autonomía territorial, como se verá más adelante, es mucho más que la simple "recuperación de tierras ancestrales", es un planteamiento contra la integridad del Estado.

Como lo afirma Allen Hunter: "los objetivos de los nuevos movimientos sociales son radicalmente subversivos con respecto de los órdenes sociales actuales y demandan una transformación política socioestructural e institucional. Sus metas, aun cuando se expresen a través del lenguaje de la democracia y del derecho, sólo pueden lograrse mediante cambios extensos"³⁹.

Desde una perspectiva metodológica, debe anotarse que estos movimientos muestran un viraje desde la rigidez ideológica, con fuertes rasgos militaristas, hacia un rupturismo social en que, sin abandonar la opción de las armas, el énfasis está en procurar la deslegitimación del sistema institucional, instrumentalizando los problemas, carencias y con-

³⁹.Hunter, Allen: "Los nuevos Movimientos Sociales y la Revolución", Revista "Nueva Sociedad" N. 136, Caracas, Marzo-Abril de 1995.



fictos derivados de la pobreza y marginalidad de los grupos indígenas, y responsabilizando de ello al modelo de economía de mercado.

La tesis de que los zapatistas son un movimiento social armado y en cuanto tal paradigma para otros grupos indigenistas radicales es sostenido desde varias posiciones. Para Regis Debray lo característico de los zapatistas es que son "un retorno a lo esencial, la resistencia. Resistencia al neoliberalismo". Agrega Yvon Le Bot que el rasgo más notorio es que "la fuerza de los zapatistas radica en la no-violencia, su originalidad, en la invención de una nueva relación entre la violencia y la no-violencia"⁴⁰, manteniendo una tensión entre ambas, negociando pero manteniendo latente la amenaza de la violencia.

Desde sus propias proximidades ideológicas, Sergio Zermeño, apunta una proyección de este tipo de movimientos: "La autoproclamación del EZLN como un movimiento armado que lucha por conquistar espacios civiles para crear una plataforma política ha constituido un importante desafío para los movimientos indígenas"⁴¹.

Desde una perspectiva crítica, Jorge Castañeda dirá que el hecho de que los zapatistas no se planteen directamente la toma del poder - aunque sí lo hicieron en sus primas declaraciones- los hace ser un movimiento social y no un grupo insurreccional clásico que en esencia se propone el objetivo de llegar al poder para desde allí realizar su proyecto revolucionario. Indica que las proposiciones zapatistas son de índole reformista y que pueden ser satisfechas a través de modificaciones institucionales y legales.

El perfil de Movimiento Social Armado no se reduce al zapatismo, sino que se ha expandido en América Latina, como se evidencia -a modo de ejemplo- en el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST). Este es un movimiento social que se ha articulado en torno de la demanda de una reforma agraria. Su estrategia es presionar con movilizaciones y hechos de fuerza, como la invasión de predios agrícolas, el corte de carreteras y la ocupación de entidades públicas, para que el gobierno y los legisladores impulsen dicha reforma. Sus acciones no son espontáneas sino que responden a una cuidadosa planificación estratégica donde no basta con ocupar el predio, sino que hay que articular, antes de las invasiones, los apoyos políticos y sociales necesarios para

⁴⁰ Le Bot, Yvon: "Subcomandante Marcos. El sueño zapatista", México, editorial Plaza & Janés, 1997, pags. 114 y 115

⁴¹ Zermeño, Sergio: "Zapatismo, región y nación", en Revista "Nueva Sociedad" N°140, Caracas, Noviembre-Diciembre de 1995.



respaldar la ocupación, denominada resistencia, mientras los dirigentes negocian con el Gobierno la expropiación de la hacienda ocupada.

c.- LA APELACIÓN A LA SOCIEDAD CIVIL

Otro de los rasgos comunes a este tipo de movimientos es su apelación explícita a la Sociedad Civil. Ello es claramente visible desde el zapatismo, que cuenta con una desarrollada estrategia comunicacional, hasta el más modesto movimiento chileno, como Identidad Territorial Lafquenche que en marzo de 2001 realizó una marcha desde la Provincia de Arauco hacia Concepción para apelar a la sociedad civil demandando apoyo para sus reivindicaciones territoriales.

En el caso del zapatismo cada acción es estructurada no sólo teniendo a la vista su objetivo específico, sino también y de manera muy importante, el objetivo comunicacional para ir avanzando en una "guerra de posiciones".

Debe tenerse presente al efecto el inicio de las operaciones del zapatismo: el asalto a la localidad de San Cristóbal de las Casas mostró por las cadenas de televisión a campesinos e indígenas de precarias condiciones y artesanalmente armados dispuestos a enfrentarse al Ejército mexicano. La gran disparidad de fuerzas despertó grandes reacciones de solidaridad en el ámbito mundial, con lo cual la manipulación emocional se convirtió en una de las armas políticas más poderosas del zapatismo.

La verdad de ese hecho era otra, como bien lo relata el periodista y corresponsal especial en ese lugar, Andrés Oppenheimer: "Lo que el mundo vio los primeros días de enero era sólo una parte del ejército zapatista, la más improvisada (...) El subcomandante Marcos reconocería más tarde que su estrategia militar consistía en rodear San Cristóbal con fuerzas de elite armadas con rifles AK-47, ametralladoras Uzi, lanzagranadas y mecanismos de visión nocturna que colocó en los cuatro accesos principales a la ciudad, mientras permitía que milicianos a pie y mal armados, algunos de ellos con palos y machetes, marcharan hacia el centro de la ciudad para tomar el Palacio Municipal"⁴².

La estrategia de apelación a la sociedad civil tiene por objetivo permear a la sociedad entera, no para que se involucre directamente con ellos, pero sí para que sirva de caja de resonancia de sus demandas y para que se sume al cuestionamiento del sistema vigente. Más que la

⁴². Oppenheimer, Andrés: "En la frontera del caos" Buenos Aires, Javier Vergara, editores, 1996, pag.38.



conformación de "zonas liberadas" como lo haría la guerrilla tradicional, el paradigma zapatista busca generar --a través de esta apelación a la sociedad civil-- una profunda crisis de legitimidad del sistema institucional y del gobierno, agudizando los conflictos y transformando la crisis de legitimidad en escenarios de ingobernabilidad que apunten al desplome del sistema.

d.- EL CUESTIONAMIENTO AL NEOLIBERALISMO

El argumentario articulador de la apelación a la sociedad civil está caracterizado por las siguientes premisas:

?Promover una confrontación ideológico-político con el sistema institucional y con el modelo económico, en cuanto serían los responsables de las exclusiones, la desigualdad y la marginalidad. Esto planteado no desde un plano discursivo-dogmático como en los años sesenta, sino a partir de problemas concretos, específicos e identificables por la población.

?Imputar al libre mercado --consolidado o incipiente según el país-- la responsabilidad de generar pobreza. Lo muestran como el adversario principal y aprovechan los desequilibrios iniciales de los procesos de transición económica para sustentar sus imputaciones de desigualdad y marginalidad, como si éstas no fuesen males crónicos de la región.

?Una valoración de la actividad política con sello rupturista. A diferencia de la etapa vanguardista en que lo central era la acción armada y las definiciones estratégicas militares, ahora se enfatiza --sin abdicar de lo anterior-- el manejo político para penetrar en sectores sociales que pueden servir de base de apoyo para desarrollar la agudización de los conflictos y provocar la ingobernabilidad. En este contexto, lo político no es la vía para alcanzar el poder democráticamente, sino la posibilidad de abrirse a alianzas tácticas, tener amplia y permanente visibilidad comunicacional hacia la población y liderar o influir en la radicalización y polarización de las demandas sociales.

?Procurar agregar tras sí apoyos de los más diversos sectores sociales susceptibles de considerarse marginados: pobladores pobres, trabajadores cesantes, grupos juveniles desarraigados y violentos, grupos políticos de izquierda minoritarios y radicales, grupos ecologistas, etc. Entre todos ellos buscan establecer un consenso de término (necesidad de superar el sistema político y el modelo económico) al que no necesariamente le sigue un consenso programático (cuáles son los cambios) más allá de unas cuantas generalidades compatibles con la heterogeneidad de los sectores que busca representar.



INFLUENCIA EN EL RADICALISMO ÉTNICO DE OTROS ACTORES EXTREMISTAS NACIONALES

a.- EL MIR O EL EJÉRCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria es el primer grupo de perfil subversivo tradicional que en Chile se aproxima a la cuestión mapuche en términos de instrumentalizarla y transformarla en una plataforma desde la cual promover un rompimiento del sistema institucional. Lo hace a inicios de la década de los noventa, cuando como expresión política estaba sumido en una crisis de fraccionamiento.

En marzo de 1992 se forma el Ejército Guerrillero de los Pobres que es una derivación de la fusión de una fracción del MIR (la Coordinadora Subversiva) y de los saldos del Mapu Lautaro. A través de ellos el MIR siguió teniendo presencia dado que sus comunicados eran firmados como MIR-EGP. A poco de nacer, este grupo la llamada etapa de "insurgencia popular", centrada más bien en el activismo urbano, siguiendo la estrategia de la "Guerra Popular", aunque experimentando un avance hacia zonas rurales. Con todo, en las acciones urbanas no se muestran muy eficientes y varios de los dirigentes que participan en acciones armadas son detenidos y procesados.

Dos años más tarde, la cuestión mapuche cobrará más vigor en sus planteamientos y en su estrategia. En efecto, en 1994 se realiza el Congreso "Comandante Guerrillero Mario Vásquez Gutiérrez" donde se adoptan las definiciones políticas que apuntan al nuevo sentido. Se insiste en que "la violencia popular es la única forma de expresión que el Pueblo Pobre tiene para hacerse escuchar y para destruir el orden social imperante"⁴³, pero se abren a considerar como ejes claves de la insurrección a sectores sociales no tradicionales en la ideología leninista clásica: el proletariado, considerando ahora a diversos sectores sociales, entre ellos los mapuches.

Para fundamentar este cambio doctrinal y metodológico señalan que la contradicción o antagonismo actual más que entre clases sociales rígidas y predeterminadas se produce entre modernidad y marginalidad, donde el proceso de modernidad enfatiza profundas desigualdades entre quienes acceden a él y quien permanece al margen de sus fronteras

⁴³.Movimiento de Izquierda Revolucionaria: "Entrevista a miembros del Colectivo de Coordinación Nacional del MIR" en Revista "El Rebelde", octubre de 1997.



y de sus beneficios. Luego dirán que quienes ocupan el polo de la marginalidad son los pobres (concepto mucho más amplio que proletario) donde deben incluirse las minorías indígenas. Emergen así dos conceptos que usa reiteradamente el EGP: el Pueblo Pobre Chileno y el Pueblo-Nación Mapuche. Ambos constituyen el "Sujeto Histórico de la Revolución".

En tal sentido el EGP se muestra partidario de reforzar las "Comunidades Revolucionarias del Pueblo Pobre" de marginados urbanos y mapuches, con conciencia de su marginación bajo el principio de respeto a "la autonomía de las decisiones populares". Esto implica un refuerzo en cada una de esas comunidades de los elementos de ruptura con el sistema social e institucional para provocar escenarios de confrontación. Su práctica apunta a la infiltración de tales sectores, de tal manera de agudizar los conflictos, radicalizar las posiciones y, en especial, procurarse el control o una marcada influencia de tal manera de precipitar el antagonismo. No le interesa que sean otros los que aparezcan liderando las situaciones.

La aspiración de fondo es transformar la cuestión étnica en el elemento que desencadene una crisis y para ello explicitan su aspiración de constituir a mediano plazo el Movimiento de Liberación Indígena y Popular de Chile. A él se integrarán los grupos de marginados urbanos cuyo método de protesta, a su vez, serán los estallidos sociales.

Sin embargo, el planteamiento de este grupo subversivo no encuentra mayor acogida en las comunidades mapuches, donde comienzan a llegar nuevos actores radicales que permeados en la recién inaugurada línea estratégica zapatista ofrecen perspectivas más funcionales para organizar las expresiones de rebeldía. De allí que acertadamente se señale en un estudio que "el MIR-EGP nunca pudo lograr un trabajo concreto con las comunidades indígenas, desapareciendo sin pena ni gloria poco tiempo más tarde"⁴⁴.

En este mismo estudio, realizado desde la perspectiva del radicalismo étnico, se critica plegarse a los grupos insurreccionales tradicionales porque no sería funcional a los objetivos del movimiento mapuche radicalizado. Se señala que los indígenas que se han involucrado en procesos armados terminaron perdiendo por cuanto la acción guerrillera "paralizó importantes transformaciones sociales que se estaban desarrollando en el seno de las comunidades". De allí que valo-

⁴⁴ Colectivo Flores Magón: "La izquierda Revolucionaria y los Pueblos Indígenas: lecciones de una muerte anunciada", Temuco, mayo de 1999, tomado de Proyecto de Documentación Ñuke-Mapu, reproducido en <http://soc.uu.se/mapuche>



ren muy positivamente a la insurrección chiapaneca en cuanto está articulada en torno al protagonismo indígena: "La guerrilla zapatista de Chiapas, con su aire fresco y renovado" supera el error de haber ignorado (en el pasado) "la dinámica social de las comunidades indígenas, su cultura y su particular forma de ver la vida"⁴⁵.

b.- EL RODRIGUISMO

En la historia del rodriguismo, tanto en los tiempos de la existencia activa del Frente Manuel Rodríguez, como en la etapa posterior a la división, cuando las diversas fracciones, con distintos tiempos y ritmos, se van insertando en las movilizaciones sociales, manteniendo sus posiciones rupturistas, pero dejando de lado las armas, aunque sea tácticamente, no hubo una preocupación sostenida o sistemática por la cuestión indígena.

A lo más es un problema social de pobreza del cual responsabilizan al sistema capitalista, pero no establecen mayores diferenciales respecto de otros grupos sociales que viven en iguales condiciones de miseria.

En un análisis efectuado sobre el papel de los grupos armados de la izquierda con relación al movimiento mapuche desde el indigenismo radicalizado, se lee: "si bien a veces (aquellos) le concedieron legitimidad a las aspiraciones culturales indígenas, fue una actitud puramente instrumental y táctica, subordinada a la teoría de la vanguardia leninista que para estos grupos es la única detentadora del sentido de la historia". También la vanguardia iluminista de la insurrección clásica cae bajo la acusación de tener una "ceguera revolucionaria", reflejo del "despotismo histórico de los ilustrados occidentales y su prepotencia de ser los únicos civilizados, racionales y verdaderos"⁴⁶.

Sólo en la segunda mitad de la década de los noventa, cuando el Partido Comunista comienza a procesar los efectos de la guerrilla zapatista que se aparta de los padrones de la insurrección leninista clásica, el Movimiento Manuel Rodríguez se abre hacia los actores del indigenismo radical chileno.

En este nuevo escenario la vinculación con el rodriguismo, es decir, con las derivaciones del Frente Manuel Rodríguez se ha dado en un plano de servir de caja de resonancia del conflicto mapuche.

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ Colectivo Flores Magon: "La izquierda revolucionaria y los pueblos indígenas: lecciones de una muerte anunciada", artículo citado.



En este sentido, el Movimiento Manuel Rodríguez --fracción que al separarse el llamado Frente Autónomo en 1987 siguió vinculada al Partido Comunista-- en su periódico "El Rodriguista" da acogida a los planteamientos de los movimientos mapuches radicalizados y, en especial, a las formulaciones de la Coordinadora Arauco-Malleco, a través de varias entrevistas a sus dirigentes y a su ideólogo Aliwen Antileo.



INFLUENCIA Y VINCULACIÓN CON OTROS ACTORES EXTREMISTAS EXTRANJEROS

a.- EL INDIGENISMO RADICAL ECUATORIANO

La influencia del indigenismo radical ecuatoriano en el proceso de radicalización de los actores mapuches chilenos no se expresa en el ámbito ideológico ni de supuesto apoyo logístico, sino en mostrar una praxis donde ellos en cuanto movimiento social, en alianza con otros grupos, promueven movilizaciones de carácter rupturista que llegan a tener capacidad para desestabilizar a un gobierno, aun cuando no tienen la posterior fuerza para apoderarse y mantenerse en el poder.

Nos referimos a las movilizaciones de enero del 2000 que terminaron por provocar la caída del Presidente demócrata cristiano Jamil Mahuad. Por breves horas, en una curiosa alianza con militares de inspiración socialista (probablemente una influencia no explícita del fenómeno populista del venezolano Hugo Chávez), el movimiento indígena radical alcanzó el poder en Ecuador a través de una Junta de Salvación Nacional, la que prontamente fue derrocada para restablecer la institucionalidad, dado que se admitió como un hecho irrevocable el derrocamiento del Presidente Mahuad, pero se respetó la línea sucesoria al entregarse el poder al Vicepresidente Gustavo Noboa.

La activa presencia en las movilizaciones de las entidades indígenas no fue improvisada. Desde inicios de la década de los noventa, cuando se produce un levantamiento indígena, dichas organizaciones adquirieron un protagonismo social y político a nivel nacional que es innegable, una de cuyas expresiones --dentro de los márgenes de la institucionalidad-- será la creación en 1996 del Partido Pachakutit que busca representar a los indígenas dentro del sistema político.

Con todo, los movimientos radicales no se sintieron interpretados por este partido y persistieron en sus acciones, cambiando el eje de sus demandas desde la reivindicación de tierras al planteamiento de la plurinacionalidad, llegando a cuestionar la estructura jurídica del Estado ecuatoriano.

El indigenismo radical ecuatoriano tiene las siguientes características en sus planteamientos:

?Plantea el concepto de plurinacionalidad, entendida como la lucha por el reconocimiento a la diversidad, "por el derecho a existir y



pervivir en la diferencia fundamental frente al proyecto de la modernidad y frente a la expansión del capitalismo".

?La oposición y la lucha "en contra de un modelo excluyente en lo económico y en lo político". Esto se traducirá en fuertes movilizaciones en contra de las medidas económicas de Mahuad en el curso de 1999.

?La propuesta, expresada en enero del 2000, de construir un "poder alternativo a través de la constitución y conformación a todos los niveles de la sociedad de los Parlamentos Populares", que son definidos como "Asambleas Populares de carácter abierto". En otras palabras, esto no es sino la actualización en el cambio de siglo de la vieja consigna del poder dual de Lenin.

Esto último es lo que ha llevado al movimiento radical indigenista --en un contexto de grave crisis económica de Ecuador-- a definirse como un "contrapoder" que aspira a ser lo "suficientemente fuerte para que pueda constituirse en un límite real y efectivo de las pretensiones del poder". Agrega que con esa lógica ellos desarrollan sus acciones de organización y movilización, tales como paros, marchas y levantamientos, que no son sino "estrategias de movilización por las cuales el movimiento social busca oponerse al poder"⁴⁷.

Lo que queda en pie como influencia es la viabilización de un camino de ruptura, es mostrar que en un escenario de crisis las movilizaciones planteadas con carácter rupturista, que contemplan determinadas alianzas, tienen efectivamente una potencialidad desestabilizadora. Lo último es resaltado, desde luego, por los propios seguidores del indigenismo radicalizado ecuatoriano, quienes con una buena dosis de mesianismo e ideologismo --que a ratos recuerda el lenguaje marxista de los sesenta-- señalan que "las masas han demostrado una vez más que cuando se ponen en movimiento no hay fuerza que las pueda detener. Esta vez el objetivo era claro: el derrocamiento, no sólo de un gobierno, sino del propio Estado y su sustitución por otro alternativo basado en los parlamentos populares"⁴⁸. De paso demuestran que para ellos, al igual que el socialismo revolucionario de los sesenta, la democracia es algo meramente instrumental. Desechable se diría en nuestros días.

⁴⁷ Dávalos, Pablo: "Las transformaciones políticas del movimiento indígena ecuatoriano", en <http://www.rcci.net/globalización/2000/fg116.htm>

⁴⁸ "El siglo XXI ha empezado con la insurrección en Ecuador", en http://www.newyouth.com/espanol/americalatina/insurreccion_en-ecuador.html



b. LA ETA VASCA

Dentro del movimiento mapuche radicalizado es la Coordinadora Arauco Malleco quien expresa más abiertamente sus simpatías por el grupo terrorista español ETA.

En la página web de Resistencia Mapuche, grupo integrado por universitarios mapuches que apoyan a la Coordinadora, hay una parte dedicada exclusivamente a la ETA y en la cual hay vínculos (links) a los comunicados del grupo terrorista, a sus documentos y a sus publicaciones.

Los responsables de la página de Resistencia Mapuche explican esta afinidad señalando que los vínculos hacia la documentación etarra es un aporte al entendimiento del conflicto que afecta "a nuestros hermanos del pueblo vasco" y a la vez "material de estudio para todos los jóvenes militantes mapuches que soñamos en estas tierras con la libertad de nuestro pueblo". La página termina con una combinación de consignas: "Gora Euskadi Ta Askatasuna" - "Marichiwueu Euskal Herria"⁴⁹.

En el plano ideológico es José Marimán quien en diversos documentos procurará establecer las analogías que son funcionales al propósito de la Coordinadora. En el documento "El conflicto nacionalitario mapuche y sus perspectivas de desarrollo en Chile. El caso mapuche", plantea como primera premisa la aproximación de naturaleza de ambos conflictos: ser étnicos y plantearse el objetivo de liberación a través de la autonomía territorial.

Una segunda premisa consiste en afirmar que tanto en el caso del país Vasco como del pueblo mapuche no hay plena concordancia entre los actores que se involucran y los objetivos que se plantean. Y el ejemplo vasco es proyectado sobre el caso chileno: "Los vascos cuentan con partidos políticos nacionalitarios como el Partido Nacionalista Vasco y Herri Batasuna entre otros. Pero aún así esa convergencia nacionalista se diversifica desde el punto de vista de las estrategias políticas, por cuanto el PNV se conforma con tratar de reforzar las atribuciones del gobierno autónomo vasco con respecto al Estado central y no se plantea la independencia como un objetivo inmediato, como el caso de Herri Batasuna"⁵⁰. Siguiendo esta matriz de análisis

⁴⁹ Resistencia Mapuche: "Conflicto en el País Vasco", en http://webs.demasiado.com:8080/arauko_malleko/archivo.html

⁵⁰ Marimán, José. "El conflicto nacionalitario mapuche y sus perspectivas de desarrollo en Chile. El caso mapuche", artículo citado.



aquí se podría hacer el mismo ejercicio con la multiplicidad de actores que participan en la problemática indígena.

Derivado de lo anterior está la tercera premisa que dice relación con la especificidad de cada conflicto "nacionalitario" la que está relacionada con la historia de cada nacionalidad. En función de la analogía que Marimán quiere establecer indica que no basta demandar la restitución de tierras, pues esto no es expresión de un "conflicto nacionalitario". Es más si los mapuches recuperaran todo lo demandado, "nada habría cambiado, nadie saldría de la situación de pobreza en que se vive, ni se habría conquistado poder económico".

La simple demanda de restitución de tierras no es "nacionalitaria" en cuanto "no cuestiona la conquista de los mapuches, la expoliación del territorio mapuche y la colonización de los mapuches por los chilenos"⁵¹. Esta demanda territorial debiera unificar a los mapuches, sean estos campesinos o habitantes urbanos. Esta perspectiva del planteamiento de la demanda territorial puede ser leída como una reivindicación "nacionalitaria". Es aquí, dice Marimán, donde la "cuestión territorial, el retorno al país mapuche, sí adquiere una connotación de lucha nacionalitaria", y entonces las formas de luchas, en su más amplia variedad, adquieren justificación en esta lógica que comienza a insinuarse como separatista.

Que esto sea planteado en democracia, como en España, es algo que para el autor no tiene importancia: "La problemática mapuche se trata del derecho a la autodeterminación de los pueblos. La democracia si bien garantiza derechos individuales, no les garantiza a los mapuches derechos en tanto nacionalidad".

Más claro aún, Marimán dirá en una editorial de la publicación virtual Net Mapu, que la perspectiva "nacionalitaria" del conflicto mapuche "invita al movimiento mapuche a avanzar a la conformación de una fuerza política nacionalitaria, condición sine qua non para una negociación futura. En perspectiva de ese evento, la discusión de los siguientes temas podría ayudar: ¿cuál es el fundamento de la lucha?, ¿qué métodos usar?"⁵². Es decir, la vía insurreccional en función de un objetivo separatista queda abierta.

⁵¹ Ibidem

⁵² Marimán, José: "Coyuntura política y retos para el movimiento mapuche", Editorial de Net Mapu, enero del 2000, tomada de <http://www.mapuche.cl>.





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.